

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

La transferencia y la ausencia de síntoma analítico en la “Joven homosexual”.

Morera, Valeria Karin y García Neira, Noelia.

Cita:

Morera, Valeria Karin y García Neira, Noelia (2013). *La transferencia y la ausencia de síntoma analítico en la “Joven homosexual”*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/783>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/3br>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSFERENCIA Y LA AUSENCIA DE SÍNTOMA ANALÍTICO EN LA “JOVEN HOMOSEXUAL”

Morera, Valeria Karin; García Neira, Noelia
Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia cuyo objetivo intenta localizar una descripción clínica psicoanalítica de la homosexualidad femenina que nos permita delimitar una posición específica del sujeto respecto del deseo, el amor y el goce. En función de ello, en este artículo en particular se trabajará sobre el historial freudiano de la “Joven Homosexual” para recortar allí tres ejes de análisis: a) La modalidad singular que adquiere la transferencia en la dirección clínica del tratamiento con esta joven. b) La verdad que se despliega en sus “sueños mentirosos” como deseo de engañar - desafío al padre. c) Los obstáculos en la prosecución del análisis, testimoniados por Freud y retomados por Lacan cuando afirma que la homosexual solo puede “balbucear” el discurso analítico; todo ello teniendo en el horizonte los conceptos de: saber, goce y amor que nos permitan realizar un contrapunto entre la posición homosexual y aquella perteneciente al discurso analítico.

Palabras clave

Transferencia, Verdad, Homosexualidad femenina, Amor

Abstract

THE TRANSFER AND THE ABSENCE OF ANALYTICAL SYMPTOM IN “YOUNG GAY”

This work is part of a larger research whose goal attempts to locate a psychoanalytic description of female homosexuality, to allow us to define a subject's specific position in desire, love and joy. Accordingly, in this particular article we will work on Freudian history of “Young Gay” to trim here three areas of analysis: a) The singular modality of transference in the clinical management of treatment with this young woman. b) The truth which unfolds in her “lying dreams” as a desire to deceive - defiance the father. c) The obstacles into pursuing of the analysis, witnessed by Freud and taken up by Lacan's assertion that homosexual can only “babble” analytic discourse. All this bearing at the horizon the concepts of: knowledge, joy and love, that allow us to make a counterpoint between homosexual's position and those who belong to analytic discourse.

Key words

Transference, Truth, Female homosexuality, Love

Introducción

“Para hablar de su verdad, sólo podrá hacerlo entre el símil y la metáfora, entre la alusión y el relato”.

Miller en su libro, “los signos del goce”, plantea que “*el hecho de que el inconsciente sea lenguaje no implica por fuerza que sea discurso.*” (Miller, 1998, 306). El discurso, da al lenguaje del incons-

ciente una estructura particular. Entonces, hacer del inconsciente discurso es desde ya el trabajo del análisis y será por el doloroso camino de la transferencia donde el síntoma tomará forma.

La paciente de Freud conocida como la joven homosexual, llega a la consulta luego de un acontecimiento que hace encolerizar a su padre. Y es éste quien enuncia las primeras palabras en el consultorio, haciéndole a Freud un pedido: que vuelva a su hija a la normalidad. La homosexualidad de su hija tenía algo que le provocaba una exasperación total. Sin embargo, el analista le da la palabra a la paciente, procurando así, establecer los motivos genuinos de la muchacha sobre los cuales, tal vez, podría apoyarse el tratamiento analítico. Freud no intentó engañarla aseverando que le era de urgente necesidad ser emancipada de su homosexualidad, pero “*por el bien de sus padres quería someterse honradamente al ensayo terapéutico, pues le pesaba mucho causarle una pena así*” (Freud, 1920, 147). El psicoanálisis tiene como regla fundamental la asociación libre, ese es el principio de la cura: darle la palabra al paciente; ya que si bien los efectos de la palabra preexisten al sujeto, inciden en sus síntomas.

El engaño y la transferencia

“Todo analista experimenta siempre la transferencia en el asombro del efecto menos esperado”
J. Lacan.

Todo psicoanalista, adelanta Freud, teme las dificultades que le depan la interpretación de las ocurrencias del paciente y la tarea de reproducir lo reprimido. “*Pero pronto aprende a tenerlas en poco y a convencerse, en cambio, de que las únicas realmente serias son aquellas con las que se tropieza en la transferencia.*” (Freud, 1914-15, 272).

Freud advierte un momento en la cura de la joven homosexual, donde no se podría hablar de una completa ausencia de transferencia, está evidencia sus efectos en los sueños de la paciente. Paralelamente a las declaraciones de la Joven de no querer cambiar su comportamiento para con la dama, sus sueños anuncian un rebrote de la orientación más simpática, la espera de esposo e hijos. “*Cualquiera que no hubiese sido Freud, hubiera albergado las mayores esperanzas. Freud no se engaña, ve en ello una transferencia*” (Lacan, 1957, 109) pero también escucha en ello un sueño mentiroso, ¿de qué se trata esto?

En su texto “El chiste y la relación con lo inconsciente” nos comenta lo siguiente: “*En una estación ferroviaria de Galitzia, dos judíos se encuentran en el vagón. «¿Adónde viajas?», pregunta uno. «A Cracovia», es la respuesta. «¡Pero mira qué mentiroso eres! -se encoleriza el otro-. Cuando dices que viajas a Cracovia me quieres hacer creer que viajas a Lemberg. Pero yo sé bien que realmente viajas a Cracovia. ¿Por qué mientes entonces?»*” (Freud, 1905, 108).

Estos chistes nos hacen sonreír, concluye Freud, por el placer que nos produce infringir las reglas del juicio, atacar las leyes del co-

nocimiento, burlar la lógica y, por si esto fuera poco, redoblar dicha satisfacción sacando partido de nuestra incertidumbre sobre la verdad. Si se miente cuando se dice la verdad y se dice la verdad con una mentira ¿la sanción de la verdad corre por cuenta del oyente, se diga lo que se diga? ¿O hay una verdad genuina que merece ser transmitida? “*Los chistes de esta clase, no atacan a una persona o a una institución, sino a la certeza misma de nuestro conocimiento*” (Freud, 1905, 108).

En el historial de la joven homosexual, el engaño queda entrelazado a la puesta transferencial. “*Junto al propósito de despistarme, había también un intento por ganar mi interés y mi buena disposición, quizá para defraudarme más tarde con profundidad tanto mayor*” (Freud, 1920, 157). Quería engañarlo, como lo haría con su padre. En la conferencia 27, Freud nos explica que podríamos creer que se trata de una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico, pero la situación de la cura no avala el nacimiento de estos sentimientos. “*Más bien conjeturamos que toda esa proclividad del afecto viene de otra parte, estaba ya preparada en la enferma y con oportunidad del tratamiento analítico se transfirió sobre la persona del médico*” (Freud, 1915, 392) Lacan dirá que lo se le escapa a Freud en este caso, es que debido a la verdadera transferencia se le abriría la posibilidad de un deseo de engañar. Freud lo toma dirigido a él cuando afirma que lo peor estaba cantado, lo que quiere es sentirse desilusionado. “*O sea que está dispuesto a hacerse ilusiones. Si se pone en guardia contra estas ilusiones, ya ha entrado en el juego.*” (Lacan, 1957, 110).

¿Es mentiroso el sueño de esta Joven? Si el inconsciente puede mentir, ¿a qué santo encomendarse? La verdad mentirosa empuja a seguir adelante hasta el final del análisis. En dirección al Otro aparece la mentira y el inconsciente bajo transferencia se vuelve engañoso. En palabras de Lacan, “*a veces mentir es la forma como el sujeto enuncia la verdad de su deseo, porque no hay otra manera de enunciarlo que por la mentira*” (Lacan, 1967, inédito).

¿Qué verdad dirige la joven homosexual con este sueño? En este punto, la direccionalidad al Otro que se juega en la transferencia no toma la forma del síntoma analítico, portador de un saber a ser develado por el trabajo del analizante, sino bajo la forma de un desafío al padre. La joven homosexual, podríamos conjeturar, actualiza dicho desafío en la transferencia con Freud, no en cuanto a la intención de engañarlo, sino mostrándole, haciéndole saber que el inconsciente, el invento freudiano, puede resultar mentiroso.

Según Colette Soler, la homosexualidad femenina acentúa la direccionalidad al Otro como desafío, casi siempre bajo la forma del acting out, cuestión que veremos reflejada en la palabra de Freud al explicar el significado de los paseos de la Joven con su Dama, en el apartado siguiente.

El síntoma que se dejó caer

“El síntoma es una conclusión falsa que se desprende de una falsa premisa”
S. Freud.

Freud en su conferencia sobre la transferencia nos enuncia que “*la convicción acerca del significado de los síntomas en cuanto satisfacciones libidinosas sustitutivas solo se afianzó definitivamente cuando incluimos en la cuenta a la transferencia.*” (Freud, 1915, 392); sucede que el síntoma en sí mismo no necesariamente produce ese efecto que llamamos transferencia, no necesariamente el síntoma se invo-

lucra en la transferencia. En este sentido, es necesario que el síntoma empuje para que haya análisis, es necesario que el síntoma se dirija al Otro, cuestión que no se produce en todos los casos.

¿Qué ocurre en el caso de la joven homosexual? Sale de paseo con la cocotte por unos parajes, en una hora en que el encuentro con su padre no era improbable. El padre se cruza con ellas y le arroja una mirada furiosa a nuestra joven. Ella le cuenta a su dama que aquel señor era su padre y que su mirada daba notorias muestras de no querer saber nada de aquella relación. La dama encolerizada le ordena que la deje y que no le dirija la palabra. La joven homosexual, tras la desesperación, quiso darse muerte, precipitándose a las vías del ferrocarril metropolitano.

Freud nos dice que el intento de suicidio fue, además de esto, otras dos cosas: “*un cumplimiento de castigo (autopunición) y un cumplimiento de deseo. En cuanto a esto último, significaba la consecución de aquel deseo cuyo desengaño la había empujado a la homosexualidad, a saber, el de tener un hijo del padre, pues ahora ella “caía” por culpa del padre.*” (Freud, 1920, 162). Aquí el caer (niederkommen) significa no solo caer, sino también parir.

La conducta de la chica se exhibe ante los ojos de todos, insiste Freud. “*Cuanto más escandalosa resulta tal publicidad, mas se acentúa su conducta. Y lo que se muestra, se muestra esencialmente como distinto de lo que es. Lo que es, nadie lo sabe, pero que es distinto nadie lo duda.*” (Lacan, 1957, 147). Lo que es, Freud nos lo dice, es que ella habría querido un hijo del padre, pero este hijo en cuestión no tiene nada que ver con una necesidad maternal. Este niño, ella quiso tenerlo ciertamente en tanto que otra cosa distinta y por otra parte, esta cosa no se le escapa a Freud. “*Quería ese niño en tanto que falo, o sea, tal como la doctrina lo enuncia de la forma más desarrollada en Freud, como sustituto de algo que cae de lleno en nuestra dialéctica del corte y de la falta, del (a) como caída, como faltante*” (Lacan, 1962, 137).

En función de ello y retomando lo trabajado anteriormente, podemos acentuar la dimensión de desafío que hay en la experiencia de la mujer homosexual. Desafío que supone una direccionalidad al Otro, aquí, el hombre escondido, el testigo invisible y que a su vez implica una “*mostración, una puesta en escena, un dar a ver, algo así como un: “mirá lo que es amar” dirigido no a la dama, sino al hombre, el tercero*” (Soler, 1993, 188). ¿Pero de que amor se trata? “*... se trata más bien de un relevo del objeto (padre) podría decirse de un desafío relevado. ... ese desafío toma su punto de partida en una exigencia del amor escarnecida en lo real...*” (Lacan, 1960, 698). Ella toma el relevo del padre en el desafío, mostrando, emulando e incluso burlando - tal el significado de la palabra “escarnio” -- el amor que funda la función paterna, aquel que anudado al deseo limita al goce, vía la castración. De esta forma burlando la referencia al falo ella se hace agente de un saber acerca del amor, un amor exaltado que no conoce de límites ni reparos en el devoto cortejo que profiere a su dama.

Si la homosexualidad femenina se hace agente de ese saber del amor, ¿cómo se ubicaría respecto del discurso analítico?

En el amor se apunta a la unión con el *partenaire*, a la ilusión de completud del sujeto con su partenaire, en definitiva, a obturar la falta en ser constitutiva del hablante. Pero al encontrarse con la diferencia se rompe toda ilusión de completud, es que el goce no hace unión, no logra hacer del dos, uno. Podríamos pensar que el amor al saber, propio del sostenimiento de la transferencia, apunta en esta última dirección.

Entonces, la pregunta que se desprende sería la siguiente: la homosexual femenina al hablar en exceso del amor, ¿se encuentra con esta desilusión? Y de no hacerlo, ¿podrá entrar en el discurso

propiamente analítico o hay otro discurso del que ella se vale?

Discurso analítico y discurso del amor homosexual

“¿Equivale esto a afirmar que la transferencia es la entrada de la verdad? Es la entrada de algo que es la verdad, pero verdad de la cual justamente la transferencia es el descubrimiento: verdad del amor”.

J. Lacan

Cabría la pregunta ¿el amor del que se sirve la transferencia es igual al amor del cual la homosexual se declara experta en su desafío o escarnio al varón?

Retomemos los obstáculos que Freud ubica en el tratamiento de la muchacha: no solo rechaza que esta paciente pudiera considerarse “enferma” (Freud, 1920, 144), que “en modo alguno era neurótica” (Freud, 1920, 151), “ni aportó al análisis síntoma histérico” (Freud, 1920, 149), sino que localiza como lo nodal en este caso una mostración desafiante al varón que se actualiza en la transferencia, de lo cual concluye su derivación a una médica: “*En realidad transfirió a mí esa radical desautorización del varón que la dominaba desde su engaño por el padre. Al encono contra el varón le resulta fácil, por lo general, cebarse en el médico*” (Freud, 1920, 157).

En esta misma línea se ubica lo que Lacan afirma en el Seminario 19: La homosexual no está del todo ausente en lo que le queda de goce. Lo repito, esto le facilita el discurso del amor, pero es claro que esto la excluye del discurso psicoanalítico que no puede apenas sino balbucear...” (Lacan, 1971, inédito).

Es justamente por esta comodidad en el discurso del amor, por un “exceso en la palabra de amor”, que burla al falo como significante de la falta; donde la homosexual se excluye de la entrada en el discurso analítico. Este último, vía la transferencia apunta a un “*amor al saber*” (Rabinovich, 2007) contingente, que implica la castración; mientras que la homosexual cree poder colmar el enigma de lo femenino[i] con un *saber acerca del amor* y del goce, obturando la posición deseante de sujeto dividido a la cual apunta todo análisis.

¿Qué quieren las mujeres? Es la pregunta que Freud sostiene a lo largo de su vida. Y la verdad está en que ellas no pueden decir la verdad toda acerca de su goce, ya que este se presenta en relación a un vacío o a una ausencia. En este sentido la posición que evidencia la homosexual la deja irremediamente “*en una ceguera total sobre lo que hay aquí del goce femenino...*” (Lacan, 1971-72, inédito)

NOTA

[i] “... la homosexualidad femenina es a la feminidad donde se dirige el interés supremo localizando el nexo entre el hombre, invisible testigo, con el cuidado dedicado por el sujeto al goce de su compañera” (Lacan, 1960, 698)

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1905) El chiste y su relación con lo inconsciente. En Obras Completas. Bs. As: Amorrortu, tomo VIII.

Freud, S. (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XII.

Freud, S. (1915) Sobre el amor de transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XIV.

Freud, S. (1916) Conferencia 17: el sentido de los síntomas. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XVI.

Freud, S. (1916) Conferencia 18: la fijación al trauma, lo inconsciente. En

Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XVI.

Freud, S. (1916) Conferencia 23: El camino de la formación de síntoma. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XVI.

Freud, S. (1916) Conferencia 27: La transferencia. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XVI.

Freud, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu. t. XVIII.

Lacan, J. (1956-57) El Seminario IV: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Lacan, J. (1962-63) El Seminario X: La angustia. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Lacan, J. (1967-68) El Seminario XV: El acto analítico. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Lacan, J. (1960) Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. Escritos 2. Argentina: Siglo XIX, 2008.

Lacan, J. (1971-72) El Seminario XIX : Ou pire...” Inédito.

Lacan, J. (1973-74) El Seminario XXI: Los nombres del padre. Inédito

Miller, J.-A. (1998) Los signos del goce. Buenos Aires: Paidós, 1999.

Rabinovich, D. (2007) Modos lógicos del amor de transferencia. Buenos Aires: Manantial, 2007.

Soler, C. (1993) Variables del fin de la Cura. Buenos Aires: Eolia, 1993.